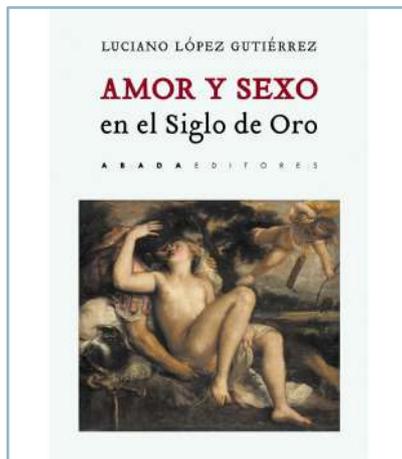


LÓPEZ GUTIÉRREZ, Luciano, *Amor y sexo en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada Editores, 2019. ISBN: 978-84-17301-35-4. 334 páginas.

Juan Manuel CARMONA TIerno
 Universidad de Málaga (España)
 carmonatierno@gmail.com

La publicación en 1975 de la antología *Poesía erótica del Siglo de Oro*, preparada por Pierre Alzieu, Robert Jammes e Yvan Lissorgues, marcó un hito en la



historia de los estudios literarios áureos al inaugurar, en cierto sentido, una corriente crítica centrada en la recuperación y el análisis de la literatura erótica. Lo que hasta la fecha había supuesto hasta cierto punto un tabú y un tema minoritario empieza a recibir una debida y merecida atención crítica que ha contribuido notablemente a una visión más cabal de las tendencias poéticas de nuestra literatura. No obstante, ha sido en los últimos años cuando esta línea de investigación ha conocido un verdadero

auge que se ha materializado en la celebración de eventos científicos; en la concesión de proyectos I+D+i, fruto de lo cual es el portal *Eros y logos*, dirigido por Javier Blasco; o en la publicación de diferentes monografías y nuevas antologías, como «*En la concha de Venus amarrado*»: *Erotismo y literatura en el Siglo de Oro*, editada por Patricia Martín Cepeda (Visor, 2017) y «*Aquel coger a oscuras a la dama*»: *Mujeres en la poesía erótica del Siglo de Oro (Antología)*, preparada por Juan Herrero Diéguez, María Martínez Deyros y Zoraida Sánchez Mateos (Agilice Digital, 2018).

En esta tendencia cabe situar *Amor y sexo en el Siglo de Oro* de Luciano López Gutiérrez. El trabajo parte de una variada selección de textos de la época, literarios o no; pero su estudio no se limita al análisis estético, sino que, yendo más allá, ofrece una vasta y documentada radiografía de la cultura amorosa y sexual de la España aurisecular. Con un lenguaje ameno que busca constantemente la conexión con el lector, López Gutiérrez ofrece un trabajo de divulgación que, aunque con un tono y enfoque algo alejados de las sesudas monografías a las que los académicos estamos acostumbrados, no renuncia jamás al rigor ni a la erudición. Así pues, se trata de

una obra apta no solo para los investigadores que necesiten iniciarse en la materia, sino también para cualquier persona culta deseosa de conocer cómo nuestros ancestros del Siglo de Oro se enfrentaban en su día a día a lo que por entonces, al menos «oficialmente» para la Iglesia y el Estado, era un asunto prohibido.

Para lograr este objetivo, el profesor Luciano López organiza toda la materia en seis grandes bloques, cada uno de ellos centrado en una de las facetas de esa relación de la sociedad áurea con el amor y el sexo y dividido, a su vez, en un número variable de breves capítulos. Así, el primer bloque, titulado «Sobre honras y cuernos», analiza la sexualidad en el seno y en torno al matrimonio. Compuesto de seis capítulos, los primeros tres describen lo que se podría considerar el contexto en que se desarrollan y preparan las relaciones matrimoniales: la educación amorosa y sexual, especialmente de las mujeres, formadas para ser madres y esposas; los conflictos entre el deseo y la sumisión a esas reglas, con algunos casos de rebeldía; la importancia del recato femenino y el negocio de los virgos; y la cuadrículada cuestión de los matrimonios de conveniencia en una época en que se desconfiaba del criterio de los jóvenes. El resto de capítulos de este bloque se centra, por su parte, en los problemas que este ideario amoroso oficial generaba. En este sentido, destaca el espacio que se reserva al adulterio, en que López Gutiérrez plantea, con cierto humor, una taxonomía del cuerno, como él mismo la llama, estudiando los diferentes tipos de maridos cornudos que los textos pintan.

El segundo bloque del libro lleva por nombre «Del amor sin sexo al sexo sin amor», y reflexiona sobre la imagen del amor y el sexo en las manifestaciones artísticas, especialmente la literatura. Luciano López comienza repasando la poética petrarquista, de corte idealizante y que, por tanto, renuncia a la carnalidad, si bien no deja de percibirse en ocasiones cierto alarde masoquista en unos amadores que se empeñan en sufrir y sufrir por los desdenes de sus amadas. La cara opuesta es la celebración de la sexualidad libre de sentimiento: todo un conjunto de composiciones procaces exalta, con pocos o ningún tapujo, el placer erótico y la libre elección de la pareja en función de las preferencias y gustos de cada uno. En este sentido, dicha procacidad conoce distintos grados, de modo que pueden encontrarse textos explícitos y directos o implícitos y basados en la sugerencia. Hay dos capítulos que destacan de este bloque: el tercero, que indaga el papel de la mitología en la expresión de la sexualidad, pues a menudo las fábulas protagonizadas por dioses ficticios eran un pretexto excelente para dar rienda suelta al erotismo (desnudos, coitos...); y el quinto, dedicado a la rebeldía de las mujeres, aquellas que, disconformes con el

rol que la sociedad esperaba de ellas, se apartan de los modelos femeninos de la época y reivindican su libertad sexual y su insaciabilidad.

Especialmente sugerente se antoja el tercer bloque de la obra, que se detiene a analizar las relaciones entre la religión y el sexo desde múltiples perspectivas. Centrándose en la dimensión social, López Gutiérrez estudia casos paradigmáticos de personajes, como Lope de Vega o el propio rey Felipe IV, que se debatían entre la religión y el amor, entre el sentimiento de culpa por sus acciones reprobables y el deseo de gozar de su sexualidad. Sea como fuese, el erotismo también estaba presente de forma indirecta en otros individuos en principio consagrados a la religión, como los disciplinantes que herían sus cuerpos desnudos más interesados en ganar la voluntad de alguna dama que la de Dios o muchos frailes y monjas que, quizá por una vocación forzada, no guardaban debidamente el voto de castidad. También se reservan algunos capítulos al estudio de todas aquellas desviaciones del dogma y herejías, incluida la brujería, en que el sexo desempeñaba un papel fundamental (congregaciones de iluminados, aquelarres, conventos en que la fornicación se entendía como una forma de llegar a lo trascendente, etcétera). Por último, más específicamente centrado en la literatura, el autor recuerda la presencia de la imaginaria erótica en la poesía religiosa de la época, especialmente la mística, en que la influencia del *Cantar de los cantares* es palpable y la unión entre Dios y el alma se presenta como una relación amorosa. Tampoco hay que olvidar la literatura anticlerical, que satiriza los vicios y depravaciones sexuales de los religiosos y religiosas que, como se ha indicado, no siempre llevaban muy bien la abstinencia.

El cuarto bloque presenta un cuadro de las «Otras formas de vivir la sexualidad», es decir, aquellas distintas a la tradicional entre un hombre y una mujer. El profesor López comienza con el estudio de la homosexualidad en una sociedad que rechazaba en mayor o menor medida todas aquellas relaciones que no fueran heterosexuales. La homosexualidad estaba castigada, como cualquier práctica que supusiera derramamiento o desperdicio de semen, atentando así, se creía, contra los planes procreadores de Dios. Por ello, justifica el autor, el lesbianismo estaba algo menos perseguido. Igualmente, hay un capítulo centrado en casos documentados de hermafroditismo y travestismo, que informan sobre mujeres a las que, al parecer, les crecieron genitales masculinos. El bestialismo y la zoofilia también encuentran su espacio en este bloque mediante la exposición también de casos conocidos en la época y leyendas de seres antropomórficos engendrados de la unión de un humano y un animal. Por último, se analiza la actitud hacia la sexualidad de las otras etnias o religiones con las que los españoles tenían algún tipo de contacto

en la época: los indígenas americanos, los judíos y los musulmanes, cuyas culturas mostraban una perspectiva acerca del sexo más abierta que la de los cristianos. A este propósito, López Gutiérrez se hace eco de un texto conocido como *Kama Sutra español*, redactado por un morisco hispano asentado en Túnez y que preconiza el disfrute carnal, muy al contrario de lo que prescribían los moralistas de la península.

El siguiente bloque, el quinto, está consagrado al mundo prostibulario. Bajo el título de «El universo puteril», Luciano López traza un exhaustivo panorama de la situación de la prostitución en el Siglo de Oro, tanto la «pública», regulada y controlada por las autoridades, como la clandestina, ejercida bien por alcahuetas y proxenetas que explotaban a las muchachas o bien en los mesones y ventas, sin dejar de lado a las cortesanas o a las solteras que se dejaban cortejar a cambio de regalos. En el bloque se reserva, además, un capítulo a la figura del rufián y otro a las enfermedades venéreas y las formas de tratarlas.

Por último, el capítulo final, el sexto, se titula «Sobre la seducción y otras hierbas», y aborda los diferentes recursos y estratagemas que en el periodo áureo se empleaban para atraer al ser deseado: es «una miscelánea de la seducción», según lo define el propio autor en la introducción del libro (pág. 7). Así, su primer capítulo se dedica a la figura del lindo, para el autor, una especie de metrosexual barroco: un hombre excesivamente preocupado por su acicalamiento y aspecto hasta el punto de ser considerado afeminado, si bien pudiera no serlo en absoluto. En contrapartida, los siguientes capítulos se dedican al físico femenino: el segundo a la belleza artificial (cánones, cosméticos, tintes, modas, perfumes...) y el tercero a la natural, concretamente los senos y las partes pudendas. No podía faltar un espacio sobre los afrodisiacos y otras sustancias en relación con la libido, ora sea para estimularla u ora para inhibirla. El libro se cierra con dos breves estudios de sendos fenómenos cotidianos fuertemente erotizados en la literatura: el uso de coches y todas las argucias sexuales que propiciaban y los guardainfantes que portaban las damas.

En conclusión, y como se habrá podido comprobar, *Amor y sexo en el Siglo de Oro* sintetiza, en algo más de trescientas páginas, las diferentes concepciones que sobre el amor y el sexo tenían los hombres y mujeres de nuestro Siglo de Oro. Gracias a una estructuración perfectamente lógica y a sus capítulos cortos, permite hacerse una idea bastante completa de cómo esta sociedad afrontaba el erotismo, lo cual lo convierte en una obra de consulta obligada para todos aquellos investigadores que deseen adentrarse en esta fascinante línea de trabajo o, simplemente,

necesiten conocer algún aspecto sobre la sexualidad para contextualizar o desentrañar obras que, sin ser específicamente eróticas, incluyen referencias y detalles de índole sexual.